

1779

Muhammad B. Utman AL-MIKNASI



“A fines del año 1779 llegaba a España Muhammad B. Utman Al-Miknasi, embajador del sultán marroquí Sayyid Muhammad B. Abd Allah. Su misión era la de negociar la recuperación de los marroquíes apresados y que como cautivos trabajaban en el arsenal de Cartagena. Esta embajada respondía a los acuerdos y tratado de paz firmado por Jorge Juan en 1767, y en parte también a la predisposición de Floridablanca a mantener buenas relaciones con Marruecos, lo que se consolidaría con el convenio de Aranjuez de 1780”³⁷.

El propio Al-Miknasi escribió sus experiencias y curiosidades del viaje en la obra *Al-Iksir fi fakak al-asir*; pero su estudioso y divulgador ha sido Mariano Arribas Palau (“El paso de un embajador marroquí por tierras de Murcia en 1780”, en *Murgetana*, 1976), que utilizó no sólo el texto original, sino la interesante correspondencia mantenida con Floridablanca; el marqués de González de Castejón, ministro de Marina; José de Anduaga, oficial de la Secretaría de Estado; Ignacio Guernica, teniente de la escolta; y Francisco Pacheco, intérprete y encargado de los alojamientos, guías y contabilidad del viaje.

³⁷ C. TORRES FONTES SUÁREZ, *Viajes de extranjeros...*, t. I, p. 101.

Detalle de uno de los dibujos que acompañaron al relato de viaje que realizó el príncipe italiano Cosme de Médicis III entre 1668-1669.

Precisamente, en el relato del viaje uno de los aspectos más importantes sería toda la serie de agasajos y atenciones que le fueron dispensadas por todas las poblaciones por las que pasó, por orden expresa de Floridablanca. Vélez Rubio fue uno de ellos³⁸ y, aunque la estancia y descripción fueron mínimas (sólo parte del día), sin embargo, resulta de interés el impacto que dicha visita causó entre el vecindario. Para conocerlo mejor, seguiremos el relato que nos aporta F. Palanques en su *Historia de la villa de Vélez Rubio* (1909), p. 471-474.



Tuvieron los habitantes de esta ciudad [Lorca] grandes atenciones con nosotros. Llegaron hasta a llevarnos su comida y sus dulces al caserío que llaman Puerto de Lumbreras, a tres horas de camino.

Allí pasamos la noche. Dicho caserío es el límite entre el territorio de Murcia y el de Granada.

A la mañana siguiente emprendimos viaje por un anchísimo cauce entre montañas que llaman rambla L.z.b.l.z [¿Los Vélez = Nogalte?], donde, en el momento de las lluvias, se concentra mucha agua. Viajamos por la citada rambla durante cinco horas, saliendo de ella en dirección al llamado Vélez Rubio, a donde nos dirigimos por un camino difícil, entre montes. Los del pueblo sacaron muchos servidores que explanaron el camino para que pudieran pasar coches.

Nos detuvimos en el citado pueblo, que está situado en medio de montañas, encima de las cuales hay una gran alcazaba que construyeron los antiguos musulmanes. Todavía están en pie sus murallas y sus almenas. Está asentada sobre roca dura y es inexpugnable. El pueblo tiene agua abundante, huertas y arboledas.

Echamos allí la siesta y, después de la oración de la media tarde, viajamos lo que quedaba del día por aquella rambla hasta que llegamos al caserío que llaman Chirivel [en el original: Teruel], tras cuatro horas de camino.

En efecto, a las diez de la noche del día nueve del expresado mes de julio (1780), se recibió en Vélez-Rubio una carta del teniente coronel D. Ignacio Guernica, fechada en Aranjuez a 4 del mismo mes, en la que, por mandato del conde de Floridablanca y de orden del Rey, se prevenía al Concejo que dicho embajador, con su comitiva, fuese alojado con decencia, visitado y obsequiado por los señores de Justicia y

personas visibles de la villa, y se le manifestase lo que hubiese digno de su noticia y quisiera ver.

El portador de la carta hizo saber que el Embajador llegaría el día doce por la mañana, y que por la tarde saldría para Chirivel, donde pasaría la noche, mostrando además a los alcaldes, que lo eran los señores D. José de Serna Robles y D. Antonio de Falces Santonje y López, una orden escrita donde se prevenía: *“Que el alojamiento del Sr. Embajador debe ser decente e incluir para S.E. y su Secretario dos camas pobladas cuanto mejor se pueda en este pueblo, y situadas en una pieza o en dos contiguas; otras dos camas para el turco, la una, y para el mayordomo la otra; y doce camas para los moros colocadas en distintas piezas, o en una sola, haciendo una tendal de todas las doce en el suelo, sin precisión de ponerla en alto. Un alojamiento decente e inmediato al de S.E. para el teniente coronel encargado en el comboy; más para el oficial intérprete, dos acompañados y un cadete, cuyas cuatro camas se podrán colocar en un cuarto o sala en caso de no haber otra comodidad; otro alojamiento para el cirujano de comboy; y últimamente las correspondientes a un sargento, dos cabos y veinte y cuatro soldados de caballería; y que la entrada en esta villa será por la mañana del día doce del corriente; y por la tarde del mismo la salida para dormir en el Chirivel”*

Existía ya por entonces en la carrera de San Francisco la espaciosa casa llamada de los Indianos, marcada hoy con el número 16; y, enterado su dueño, el opulento D. Francisco Martínez Meca, del encargo recibido por el Concejo, se apresuró a ponerla a su disposición por si creía conveniente aposentar en ella al egregio representante de la majestad seriffiana y demás individuos de su séquito. Mas, los señores alcaldes susodichos, deseosos de cumplir con el mayor fausto y esplendor las órdenes del Monarca, optaron por el convento de San Francisco, por conceptuarle el más adecuado y cómodo entre los mejores edificios de la villa, y por haber en él un departamento especial con

³⁸ No era la primera vez que un jerarca musulmán visita Vélez Rubio. En 1766 llegaba a España Abul Abbas Ahmar b. el Mehdi al-Gazzal, secretario de Sayyid Muhammad b. Abd-Allah y su enviado a la corte española, quien, entre otras cosas, llevaba el encargo de tratar la liberación de los cautivos marroquíes que, en su mayor parte, trabajaban en el Arsenal de Cartagena, y repartir limosnas entre los restantes musulmanes que también se hallaban esclavizados. Con el objeto de embarcar en Cádiz, pasó por Lorca, Vélez Rubio y Chirivel: *“Es una población situada en la cima de una montaña. Llegamos a ellas por un camino la mayor parte del cual discurría por ramblas y barrancos en medio de montañas de una altura extrema. Está rodeada de pinos. Dicen que al-karsita (¿pinos carrascos?) que se encuentran en esta montaña son suficientes para proporcionar a la gente de Cartagena las tablas que necesitan. Llegamos a Vélez Rubio entre las dos oraciones del mediodía. El carácter de la población es idéntico al de otras localidades precedentes que tiene un alto grado de desarrollo. Y honran al que les viene a visitar como lo hacen cuantos tienen posibilidades económicas. Permanecemos allí el resto del día y, a la mañana siguiente, salimos para Chirivel, a nueve millas”*. Cristina TORRES-FONTES SUÁREZ, *Viajes de extranjeros...*, t. I, p. 87-90; t. II, p. 474; quien, a su vez, basó su información del trabajo de Mariano ARRIBAS PALAU, “El embajador marroquí Ahmad al-Gazzi en Cartagena”; en *Las relaciones internacionales de España Contemporánea*, Universidad de Murcia, 1989, p. 127-150.



La antigua mansión del Indiano, en Vélez Rubio, cuyo alojamiento resultó objeto de agrias polémicas con motivo del paso de la comitiva del embajador marroquí en 1779.

espaciosos dormitorios que se destinaba a hospedaje de los Rmos. Generales y Provinciales de la orden franciscana cuando giraban sus visitas a este monasterio. Allí se aderezó, pues, el espléndido alojamiento, con el beneplácito del R. P. Guardián, que quiso dar así una prueba de su amor al Real servicio.

Preparado y ordenado todo para recibir dignamente a la embajada marroquí, ésta hizo su entrada solemne a la hora prefijada en el itinerario, en medio de la estupefacción y el asombro del vecindario en masa, e infinito número de curiosos de Vélez-Blanco, María y otros lugares comarcanos que acudieron a contemplar a aquella excepcional y nunca vista comitiva.

Fecha de júbilo y de fiesta hubiera sido este día para todos los velezanos, de no venir a perturbarla un incidente enojoso surgido después de la recepción de rúbrica entre los alcaldes y el teniente coronel español que mandaba la escolta, quien, con pretexto de si el alojamiento, proporcionado a este jefe en una casa cercana a dicho Convento, era o no compatible con el de Su Excelencia el embajador y adecuado a su jerarquía, insultó delante de la muchedumbre a ambas autoridades locales, tratándoles de *“hombres de menguado juicio y malos servidores del Rey”*. Éstos se vindicaron como pudieron de tan intempestivo ultraje, y el hecho no pasó a mayores gracias a la prudencia y serenidad de los ofendidos y a la intervención amigable de uno de los primates del séquito marroquí.

Fue el caso que la envidia y el despecho de algunos ambiciosos, que se sirven de las ocasiones más solemnes para introducir la perturbación y la discordia entre las gentes y colocar en situación humillante a sus rivales, hizo llegar a oídos del aludido jefe del comboy que la casa que se le había destinado para hospedaje era inhabitable y peligrosa por haber muerto hacía poco en ella un sacerdote, su dueño, de mal de contagio. Esto mismo expone dicho señor en carta oficio de queja que dirige después a los alcaldes, acusándoles de haber hecho poco aprecio de las soberanas órdenes e instrucciones del Monarca, y amenazándoles con la real indignación y con el enojo de los sres. condes de Floridablanca y de Ricla, a quienes, dice, escribiría sobre el asunto. Mas aquéllos se justificaron cumplidamente en su escrito de respuesta, rechazando dignamente los injustos cargos formulados contra dichas autoridades locales por el altivo y desconsiderado jefe.

Ambas epístolas se conservan milagrosamente en el archivo municipal, y gracias a ellas y a un breve expediente que se formó con motivo de este desagradable incidente, y cuya copia quedó aquí, hemos tenido noticia de la visita y alojamiento de la Embajada de Marruecos, que no consta en los libros capitulares. Algunos días después, ésta era solemnemente recibida por Carlos III en la Granja. Este acontecimiento diplomático no volvió a repetirse hasta 1860 en que, terminada la guerra de África, el sultán Muley Hacem envió otra embajada análoga a la corte española, en ocasión de hallarse también de veraneo en la Granja la familia real. (Palanques, p. 471-474).

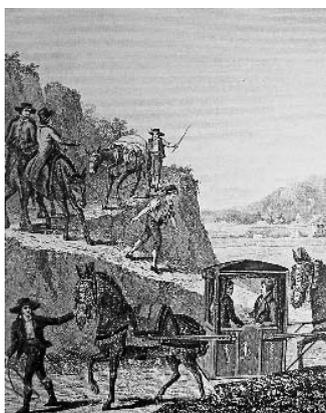
1782

Francisco PÉREZ BAYER



(Valencia, 1711-1794). Figura importante en la política cultural de la ilustración española, floreció en la segunda mitad del siglo XVIII. Catedrático de hebreo en la Universidad de Valencia (1745) y en la de Salamanca (1746), miembro de la Comisión de Archivos creada por el gobierno de Fernando VI, canónigo de Barcelona, pensionado en Italia para estudiar lenguas orientales y adquirir monedas antiguas (1754-1758), canónigo tesorero de Toledo (1759), redactor del índice de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, preceptor de los infantes reales (1767), canónigo arcediano de Valencia y Bibliotecario Mayor de la Real Biblioteca (1783). Apasionado bibliófilo y reconocido anticuario, en 1781 publicó el primer tomo de las *Monedas desconocidas de España*, incluyendo únicamente las samaritanas. Al año siguiente, habiendo reunido una serie de dibujos de monedas fenicias y cartaginesas, decide escribir un segundo tomo donde recogerá éstas; para ello, necesitaba ver las originales y, por esto, con 70 años de edad, resolvió viajar a Andalucía, lanzándose por “camino y posadas, tomando los soles de Andalucía y sufriendo los inconvenientes que experimenta quien viaja a caballo y por mil veredas poco frecuentadas”.

Su viaje con destino a Murcia, Andalucía y Portugal, partió de Valencia el 5 de abril de 1782 y finalizó días antes de Navidad. Lo hizo acompañado de un pequeño séquito de familiares, criados y un dibujante experimentado. Recogió cuanto halló de inscripciones antiguas y monumentos dignos de memoria. En Andalucía permaneció cinco meses y medio. Hizo su entrada en nuestra actual Comunidad Autónoma por Vera el día 15 de mayo de 1782, de allí pasó a Almería, Granada, Jaén, Córdoba, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva. El 30 de octubre nos abandonó para ir a Portugal.

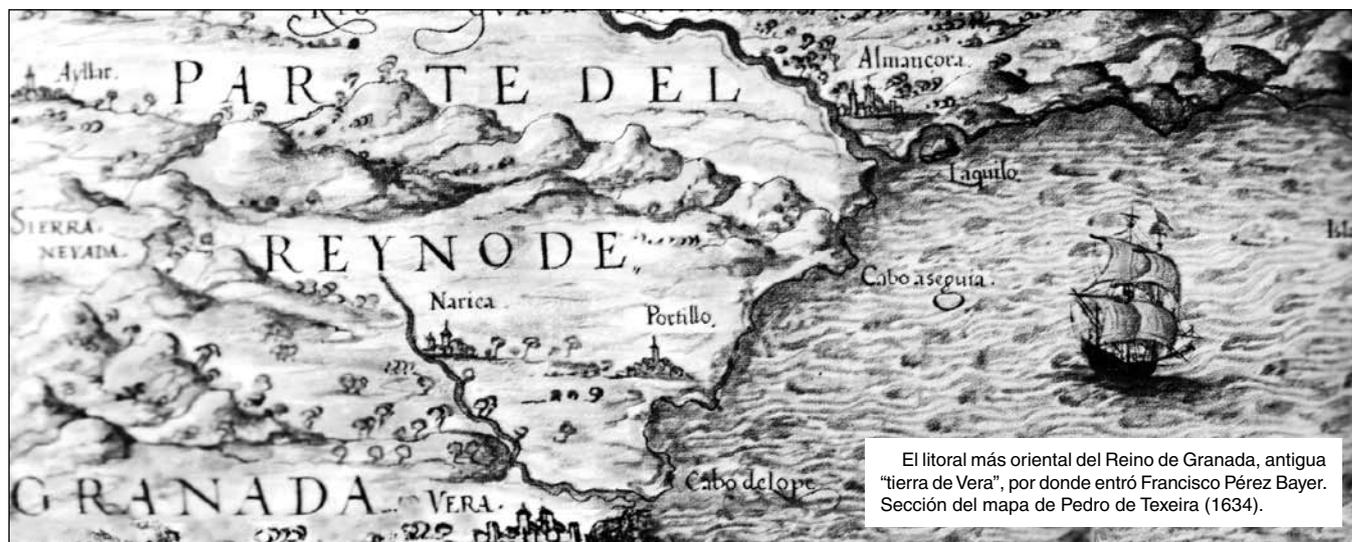


Retrato de Francisco Pérez Bayer, eclesiástico, ilustrado y hombre de letras, que pasó por tierras almerienses a finales del s. XVIII en busca de antigüedades arqueológicas.

Abajo. Modos de viajar en la segunda mitad del siglo XVIII.

Concretamente, salió de Valencia, “mi patria”, bajando por Levante llegó a Águilas el 15 de mayo y, por la tarde, a Vera. En nuestra provincia estuvo entre el 15 y el 26 de mayo. El 16 salió de Vera, pasó por las Huelgas, ventorrillo del Bermejo, donde pernoctó; al día siguiente (17) llegó a Almería, donde estuvo varios días, pasando seguidamente a Enix, Vúcar y Adra. En la capital de provincia fue agasajado por las autoridades, y tuvo una estancia muy agradable, pudiendo visitar la ciudad y copiar una serie de inscripciones. Sin embargo, sería de Adra (del 24 al 26) de donde nos legaría la mayor parte de sus experiencias y estudios de interés arqueológico por las antigüedades del periodo clásico, especialmente lápidas romanas.

Bayer, que había ido escribiendo sus impresiones durante el viaje con rapidez, para memoria y uso personal, redactó posteriormente un manuscrito titulado *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por don Francisco Pérez Bayer en este año de 1782*; con el siguiente subtítulo: “*Contiene su historia y copias de las inscripciones y monumentos antiguos que ha visto en las ciudades de San Felipe, Gandía, Denia, Alicante, Nueva Tabarca, Cartagena, Lorca, Vera, Almería, Granada, Guadix, Baeza, Jaén, y en las villas de Martos, Porcuna, Montoro, el Carpio y otros lugares de su tránsito, con algunas observaciones pertenecientes a la geografía antigua de España*”. (Real Academia de la Historia y Biblioteca Nacional, mss. 5953, fols. 80 v-87 v.). Sus anotaciones han permanecido inéditas hasta 1998, año en el que Antonio Mestre Sanchís, Pablo Pérez García y Jorge Antonio Catalá Sanz lo han recogido en *Francisco Pérez Bayer: Viajes Literarios*, título que forma parte de la colección Arxius i Documents, editada por la Edicions Alfons el Magànim de la Generalitat Valenciana. Su paso por la provincia de Almería está recogido entre las páginas 134 a 156.



MIÉRCOLES 15

VERA

Ciudad de Vera: Salimos muy tarde para la ciudad de Vera, que dista cinco leguas de las Águilas, y tres de ellas son de malísimo camino. Hicimos alto en un cortijo a eso de las dos de la tarde, y como a las cuatro y media proseguimos nuestro camino para esta ciudad de Vera, a donde llegamos al ponerse el sol. En las tres leguas desde las Águilas hasta el cortijo, esto es, en el espacio de cerca de cinco horas, no encontramos alma alguna viviente a quien preguntar ni vimos aún desde lejos cortijo, casería ni habitación donde sestar y resguardarnos de la fuerza del sol, que en esta costa de mar es grande en este y en los siguientes meses. Tampoco vimos ganado lanar ni cabrío, ni aún vacuno, ni señas de él, lo que me hubiera hecho aun más novedad si no hubiera observado el terreno pelado enteramente y sin más hierbas que esparto.

JUEVES 16

Este día, octava de la Ascensión del Señor, habiendo oído misa temprano, salimos de la ciudad de Vera encaminándonos a la de Almería, que me dijeron distaba catorce leguas. Hicimos mediodía en unas casucas que llaman Las Huelgas, junto a un riachuelo que se intitula de la Agua, sin más nombre, tres leguas de Vera. Después de comer proseguimos nuestro viaje y se nos puso el sol cuatro leguas de donde habíamos salido, y hubimos de hacer noche en un miserable ventorrillo que llaman Mermejo o Bermejo, porque ni antes ni después ni en todo el camino desde Vera a

Almería se encuentra población. Sólo al salir de Vera, como a una legua, dejamos a nuestra izquierda a legua y media de distancia a la ciudad de Mugarza³⁹, cuyo castillo se descubre en una eminencia. Allí se pasó la noche con harta incomodidad.

VIERNES 17

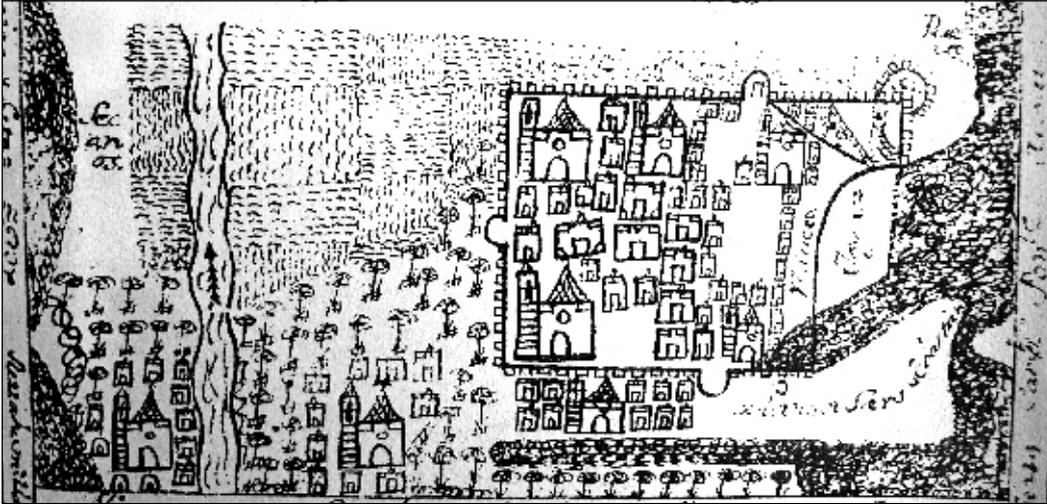
Este día, al amanecer, tomamos nuestra ruta para esta ciudad de Almería sin guía, porque nos dijeron no ser necesaria. Mi ánimo era sestar en el camino, y para eso nos prevenimos de pescado y huevos, pero de nada nos sirvió, porque anduvimos de cortijo en cortijo de algunos que hay inmediatos al camino, y en ninguno hallamos disposición, y muchos estaban cerrados o no tenían agua ni aún para beber los segadores, tal es la sequía del año y la falta de agua en todo este país

ALMERÍA

Alojamiento y posada

Ciudad de Almería: En fin, de uno en otro tránsito llegamos a esta ciudad muy cerca del mediodía, porque hay seis buenas leguas desde Bermejo a ella. Anduvimos las tres posadas que hay en ella, y sólo en la que está fuera de la ciudad hallamos un miserable cuarto sin cama ni mesa ni alhaja alguna. Fuime al convento de Santo Domingo y el prior, Fr. Diego de la Cueva, lector antes en Granada, me ofreció una celda para mí y otra para un criado, y quedé en que si no

³⁹ Mojácar.



Croquis de Almería inserto en el conocido Catastro del Marqués de la Ensenada, de mediados del s. XVIII.

encontraba mejor avío volvería a eso de las cuatro y admitiría su favor, y en todo acontecimiento avisaría a su reverencia. En efecto, vuelto a la posada encontré que los dueños de ella, y que viven en su casa sobre la misma posada, me franquearon gustosamente un cuarto de los de su habitación harto decente y capaz, y dijeron que dispondrían un par de colchones en que se acomodase mi familia. Admití desde luego la oferta con muchos agradecimientos y senté mi real, y luego que comimos y descansé un poco, envié recado al P. prior de Santo Domingo despidiéndome del hospedaje que me había ofrecido y dándole muchas gracias. Llámense los que me dieron este hospedaje Cristóbal Rodríguez y Manuela Antonia Martínez, consortes, labradores honrados y bien estantes, vecinos de esta ciudad, desde la cual administran sus labranzas y haciendas propias. Y su casa está en la calle Real de las Huertas, conforme se sale de la ciudad para Granada, a mano derecha, sobre la fuente o pilón de agua.

Vino después a visitarme el P. prior de Santo Domingo, con quien pasé buen rato de la tarde en conversación, y después el señor D. Felipe Gómez, teniente coronel del regimiento fijo de la costa de Almería y regidor de la ciudad, a quien me había recomendado el señor D. Pedro Joaquín de Murcia, inquisidor de Valencia, con cuya visita y desocuparme de mi oficio se fue llegando la hora de cenar y de recogerme.

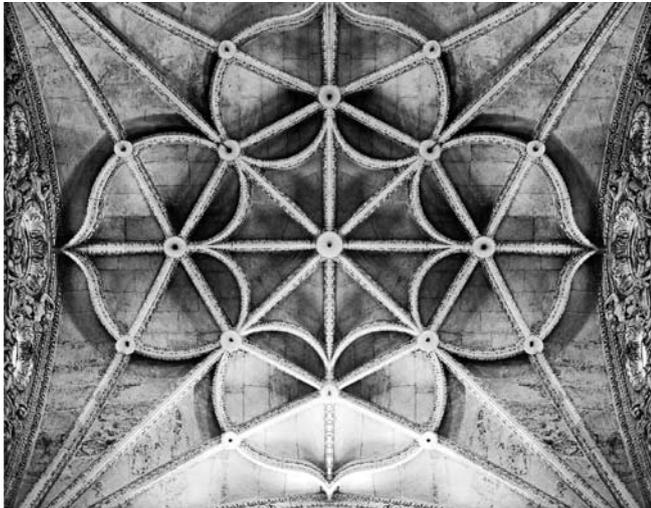
SÁBADO 18

Esta mañana temprano, oída misa y rezado mi oficio, fui arreglando mis papeles y repasando lo que los antiguos geógrafos escriben acerca del sitio de Almería

y su antiguo nombre hasta hora de comercio. Llegada que fue, vinieron a visitarme el señor D. Diego de Entrena, gobernador de esta plaza, los señores provisor y secretario del señor obispo de parte de su Ilma., el señor D. Pedro de Lara, deán, y el señor D. Felipe Gómez. Había yo quedado el día antes con este caballero que vendría por mí este día y me llevaría a presentarme al Ilmo. Sr. obispo y al caballero gobernador, y me hallé prevenido por la atención de ambos señores.

Catedral

Dejéronme las visitas, y el señor Gómez, el deán y yo nos fuimos primero a la iglesia catedral, que es suntuosa y por su término singular. Es propiamente una ciudadela o un fortín, pero sumamente primoroso, y aunque tiene en los ángulos sus torres que la defienden y sus techos están a prueba de bomba, en medio tiene sus portadas de muy buena arquitectura y talla, y su casco es hermosísimo. Sus columnas, de grande elevación y espíritu, cuyas cañas son redondas, delgadas, del gusto gótico, pero los capiteles son corintios y cuadrados. El techo o cerramiento de la iglesia es también gótico, de arcos de arista que forman estrellas y otros dibujos muy graciosos a la maravilla. Su primera vista me sorprendió y renovó la idea de las iglesias catedrales de Salamanca y de Segovia. Dijéronme ser pensamiento y obra de un señor obispo de Almería, D. fray Diego Fernández de Villalán, religioso franciscano cuyo sepulcro se muestra en una de las capillas de la misma iglesia, el cual mandó labrar su cabildo en reconocimiento y es muy magnífico. Floreció este gran prelado por los años 1535, y aunque murió de noventa y más años, no pudo concluir del todo su obra y dejó su claustro muy a los principios, del cual sólo se



Bóveda de crucería de la catedral de Almería. Detalle de dos medallones del coro.



Portada del libro *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada*, de Pascual y Orbaneja; probablemente, una de las lecturas de F. Pérez Bayer.

ven los arranques de los arcos, igualmente suntuosos que el resto de la fábrica. Y no ha habido valor ni espíritu para proseguirla por el mismo rumbo.

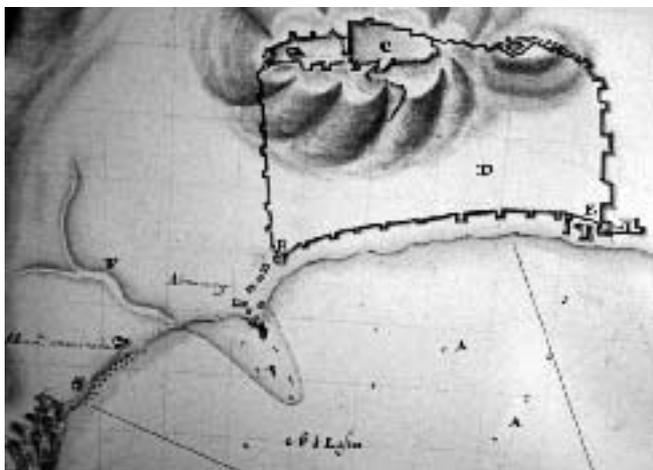
El coro es igualmente magnífico, y en cada silla hay imagen de los santos Apóstoles y otras de medio relieve sumamente hermosas, aunque me pareció que no todas están igualmente acabadas, pero el dibujo es uno mismo y en todos excelente, y quiere acercarse al estilo de Alonso Berruguete, de quien son las imágenes de la sillería del coro del arzobispo de la santa iglesia de Toledo. Por encima y por debajo de estas imágenes corren dos órdenes de medallas también de medio relieve, una arriba y otra abajo de cada imagen, primorosamente trabajadas y tomadas de lo antiguo. Hay varias caras de emperadores romanos, de filósofos y oradores griegos y latinos que se manifiestan por sí mismas a la primera vista, y señaladamente se ven las cabezas de Augusto, Galba y otros emperadores ni más ni menos que en sus medallas. La sacristía y otras oficinas que me mostraron son de la misma fábrica y hermosura, a prueba también de bomba, con unos cascarones perfectamente acabados. La sala de los cabildos también es hermosa y capaz, pero algo más moderna,

y en mi juicio no igual con el resto de la iglesia. El tabernáculo, los dos púlpitos, el trascoro, son también hermosos, hechos modernamente y de piedras hermosas, todas del país, y hay en el tabernáculo varias columnas de piedras que tira a ágata pero no tan diáfana como las orientales. El frontal y las escaleras de los dos púlpitos están encastrados de bajos relieves o medallas con varias historias o imágenes de los Santos Doctores; los del frontal son harto buenos, los de los púlpitos son muy inferiores.

Los órganos y el resto de los retablos son de madera al gusto moderno que, sobre no ser comparable con lo antiguo, en ninguna parte desdice y se degrada más que cuando está cerca de obras grandiosas y sencillas, sin los adornos y perifollos que de algún tiempo a esta parte se han dado en usar.

Visita al obispo y condesa de Puebla

Fuimos de allí a ver al Ilmo. prelado D. fray Anselmo Rodríguez, del orden de San Benito, el cual me honró sobre mi mérito y me riñó porque no le había avisado de mi llegada ni ídome en derechura a su casa. Ofrecióme su persona y cuanto tenía a



Plano del litoral de la ensenada y amurallamiento de la ciudad de Almería firmado por Camacho y Salomón en 1781.



Detalle del coro de la Catedral de Almería.

mi disposición, coche para la ciudad y fuera, etc. Correspondí manifestando mi gratitud y deseos de emplearme en su obsequio. Tratóse del objeto de mi venida por estas partes. Expúselo sencillamente y le pareció bien, y conoció desde luego que podría esta visita ocular de la costa meridional y parte de la occidental de España conducir para aclarar nuestra antigua geografía e historia. Fuime de allí a visitar al señor gobernador y a su señora la condesa de la Puebla, que me había enviado recado de bienvenida, a quienes igualmente debí la mayor atención. Y con esto se hizo hora de comer y me retiré a mi posada.

Lectura y paseo por la ciudad

Por la tarde proseguí en mi lectura de nuestros geógrafos antiguos y modernos para hablar del sitio de esta ciudad y su antiguo nombre con algún conocimiento de causa. A eso de las siete o muy cerca vinieron el señor deán, el señor arcipreste y el señor Gómez, y me sacaron a paseo, y le hicimos por la muralla de la ciudad y sus baluartes que miran al puerto, y volvimos por lo que llaman Almedina, donde me dijeron estuvo la ciudad y la catedral antigua. Es un paseo cómodo, hermoso y muy divertido, pues se descubre la ciudad entera, los edificios o castillos antiguos (de moros) que la dominan, los montes que la rodean por la parte de poniente y algo de norte y, por levante, el famoso promontorio Charidemo, hoy Cabo de Gata, y por poniente subsolano el cabo llamado de San Telmo, sobre que hay un pequeño castillo del mismo nombre, entre los cuales cabos está el puerto y muelle de esta ciudad, capaz de muchas armadas.

Agasajos de las autoridades civiles y eclesiásticas

A la vuelta me hallé en casa recado de parte del ilustrísimo cabildo de la santa iglesia catedral y asimismo de los señores del ayuntamiento de la muy ilustre ciudad, manifestándome ambos cuerpos se alegraban de mi venida, y que si yo gustaba de admitir embajada formal en razón de esto, me enviarían el día y hora que yo señalase su diputación. Añadió el ilustrísimo cabildo que si el día siguiente (primero de Pascua de Pentecostés) y los demás que estuviese en Almería quería asistir a la misa conventual y oficios en el coro de su santa iglesia, se me daría el asicosto o silla inmediata al señor presidente, que es la que acostumbra darse a los huéspedes de la mayor distinción. Procuré lo mejor que pude manifestar a los señores recaderos el alto aprecio que yo hacía del honor que querían ambos cuerpos dispensarme, pero expuse al mismo tiempo mi corta mansión en esta ciudad, la poca disposición de mi posada, lo reducido de mi familia y otras razones que me obligaban a suplicarles hiciesen presente mi gratitud a los señores que les habían enviado, y que yo les rogaba encarecidamente tuviesen a bien que no admitiese la honrosa demostración con que me brindaban, y que aún así, no añadiría quilate alguno a la estimación que yo hacía de su favor y buena voluntad. Así se pasó este día.

DOMINGO 19

Sesión en la catedral

Este día, Pascua de Pentecostés, temprano, me fui a la iglesia catedral a decir misa. Hallé que me habían prevenido ornamento rico y a un eclesiástico vestido

con sobrepelliz que me asistiese y sirviese la palmatoria. Dicha misa y dadas gracias, me condujo el señor deán a la sala capitular y me dio chocolate, y luego me acompañó hasta mi posada, y habiéndole yo dicho que estaba en mi ánimo de volver a la catedral y asistir en el coro a la misa y oficios, quedó en que volvería por mí cuando fuese hora, como lo ejecutó, y concluida la procesión claustral me introdujo en el coro y me colocó en la primera silla después del señor presidente, donde estuve de mantos y bonete hasta que se concluyó la misa. Entró después de mí en el coro el caballero gobernador (que es caballero de la Orden de Carlos III), y se sentó un asiento después del mío a mi mano derecha, esto es, en el tercero después de la silla episcopal. Hubo en la misa ofrenda (como la hay en los días más clásicos en Toledo) y el arcediano mayor, que era el presidente, me dijo que él no iba a ella y se mantenía en su silla por no dejarme solo ni al caballero gobernador en el coro. Luego que comulgó el presidente, salieron del coro para el presbiterio los capellanes beneficiados, acólitos, mozos de coro, dependientes y pertiguero, y recibieron de su mano la sagrada comunión, loable estilo y que yo jamás había visto, y me dijeron que así se practicaba en todas las solemnidades mayores del año.

Visita del obispo a la posada

Volví desde allí a visitar al señor obispo, a quien encontré que se disponía para venirme a ver a mi posada y me lo dijo. Quisélo impedir y me esforcé cuanto pude para persuadirlo, pero no fue posible. Detúveme con su Ilma. un poco y me despedí. A poco de haber yo llegado a casa oí el coche. Bajé de mi cuarto hasta la puerta de la posada y cuando llegó el coche me acerqué a la portilla para impedir que su Ilma. se apease, diciéndole que ya su Ilma. veía que yo no estaba en casa, como era la verdad, y le rogué cuanto pude que no se tomase el trabajo de subir a mi cuarto, que ya las gentes habían visto aquella demostración, que yo me daba por contento y por sobrecolmado de honor. Nada bastó. Apeóse su Ilma., que venía con su provisor y dos pajes, subió y entró en mi cuarto con el provisor y estuvo conmigo bien hora y media, hasta la una. Quiso ver mis papeles y viático literario, esto es, los extractos que yo dije a su Ilma. tenía hechos de los geógrafos e historiadores antiguos en pequeños cuadernos para no cargarme de libros. Vio asimismo el diario de mi viaje desde Valencia a esta ciudad, mi disertación última *De Numis Samaritanis*, y me manifestó haber tenido gran gusto y causándole admiración la hermosura de su impresión, encuadernación y lámii-

nas. Vio asimismo el medio siclo de Israel adquirido por mí en este viaje, y se quiso informar menudamente de sus inscripciones y símbolos, porque es señor instruido y muy curioso, y después, en su palacio, me hizo ver los tratados de los siclos de Calmet, Thomasino, Lami, y en el extracto de la Diplomática Nueva de los PP. Benedictos de París. Vio últimamente la explicación de varias inscripciones y medallas en letras desconocidas, así turdetanas como celtibéricas, y todo le pareció muy bien, y me confesó que éste era el verdadero y el único modo de viajar con fruto, que lo demás era perder el tiempo, el dinero y cansarse inútilmente. Con esto se retiró su Ilma., y yo le acompañé hasta ayudarle a entrar en el coche y le cerré la portilla.

Era hora de comer. Comí, dormí la siesta y la tarde la destiné para escribir mi correo (que había llegado este mismo día a las seis de la mañana y sale a las ocho de la tarde). Por la noche fui un ratito a casa del señor gobernador.

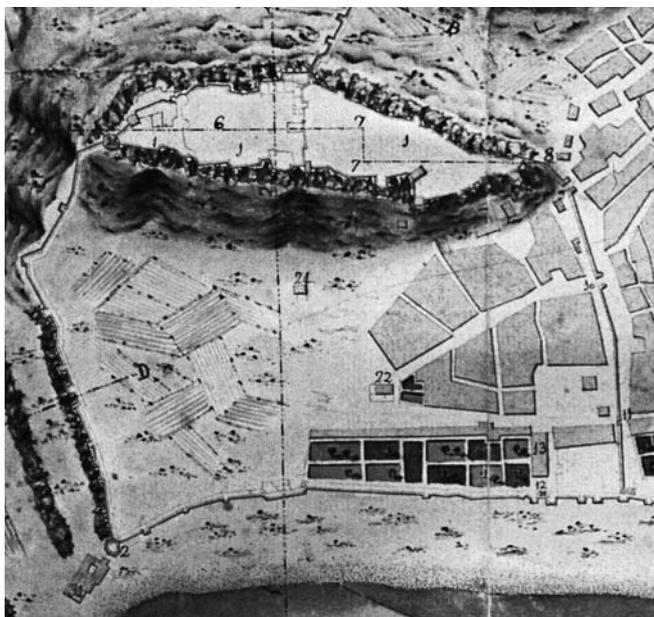
LUNES 20

Convento de Santo Domingo

Este día, por la madrugada, fui a decir misa al convento de Santo Domingo, cuyo prior y demás padres me trataron honrosísimamente. Díjela en el altar mayor, en que está colocada una devota imagen de Nuestra Señora con título del Mar, la cual, en el año 1502, fue hallada por los guardas de cierta atalaya llamada Torre García, como a un legua y media de esta ciudad hacia oriente, y desde aquel sitio trasladada al referido convento, la historia de cuyo hallazgo y traslado me enseñaron aquellos padres original, y me aseguraron ser aquella santa imagen el general asilo de este pueblo y de sus cercanías en las calamidades y aficciones públicas. Allí tomé y tomaron mis familiares su desayuno y nos volvimos a la posada para ir yo continuando mi diario, como lo hice hasta las once de aquella mañana, en que vino por mí el deán y fuimos hasta las doce y media por la ciudad volviendo algunas visitas, pues fue raro el sujeto de distinción de Almería que no me visitó y la señora que no me envió recado de bienvenida, y en esto se pasó la mañana.

Inscripciones arábicas de la ciudad

Por la tarde proseguí mi diario hasta las seis y media, en que vinieron por mí los señores deán, D. Felipe Gómez con un hermano y sobrino suyos y el arcipreste, y fuimos a ver las inscripciones antiguas de esta ciudad, cuyos sitios venían señalados en cierto papel



La Alcazaba de Almería tal y como la representó Carlos Masdeu en el plano dibujado en 1771.

que llevábamos por guía. Y en efecto, las encontramos. Todas son arábigas, sin que se halle vestigio alguno de romanos escrito ni no escrito, y algunas columnillas que se encuentran en esta o estotra esquinas de alguna de sus casas o edificios. Son cortitas, como las ponían los moros principales en sus sepulcros. Por no detener a la comitiva mientras yo las copiaba me contenté por entonces con verlas, pero estoy en ánimo de trasladarlas puntualmente a este diario.

(...)⁴⁰

MARTES 21

La Alcazaba

Esta mañana, desocupado de mis obligaciones, la empleé en proseguir mi diario hasta las diez y media, en que vino a sacarme el señor deán, y en su compañía fui correspondiendo a algunos señores que me habían visitado, y en eso me ocupé hasta el mediodía. Por la tarde continué en mi diario, y como a las seis y media vinieron el señor deán y el señor arcipreste, con quienes subí a la Alcazaba, castillo o fortaleza antigua de esta ciudad, obra de moros, pero en lo más elevado hay otro recinto edificado por los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, con sus escudos de armas en que está y la granada y se ven las letras “F Y”, iniciales

de sus nombres, y el “tanto monta”, como en los paños reales de brocado de oro de tres realces que se conservan en mi santa iglesia primada de Toledo.

Es la Alcazaba de Almería un edificio grandioso y de maravillosa extensión, pero está enteramente abandonado, sin artillería, sin guarnición y sin que se repare lo que cada día se va dilapidando, de suerte que causa compasión. Sólo en el recinto más elevado, que es el edificio de los Reyes Católicos, se ha puesto algún reparo, porque en su torre principal se guarda la pólvora de la plaza. Domina enteramente el puerto, y desde él se descubre una inmensidad de mar. El promontorio Charidemo o Cabo de Gata a oriente, a occidente el cabo o punta llamada de Roquetas, y me aseguraron que por las noches suele alcanzarse a ver los fuegos y majadas de los pastores de los montes de África.

Llevónos el señor arcipreste al anochecer a beber a su casa, donde estuvimos un rato en conversación hasta hora de recogerme a mi posada.

MIÉRCOLES 22

Localización de inscripciones árabes

Este día por la mañana salí de casa con intención de copiar algunas inscripciones arábigas que había visto por la ciudad, y en efecto, copié alguna, pero reconocí desde luego que era imposible agotarlas, y aún más imitar el primor con que muchas de ellas están escritas. En sola la casa de José Pérez, herrero y albañil, en lo que llaman Barrio Nuevo, como se sale de la ciudad para ir a Granada, a mano izquierda, hay once tablas o trozos de mármol de a dos palmos y de tercia de vara de mármol muy blanco y como dos dedos de grueso, y de ancho como un coto, con su inscripción, cuyas letras no son estriadas según el estilo romano, sino de relieve, como acostumbra los árabes. Según su figura, y por estar y haberse hallado todas en un mismo sitio, es de creer que sean partes de una misma inscripción, de la que yo he querido dar aquí una idea en el borrón siguiente.

En la tahona del arco de las monjas de Santa Clara, como se va a salir a la plaza de los Caños, a mano derecha, se halla otra inscripción en el lumbral de la puerta. En el mismo barrio que llaman también de

⁴⁰ Observaciones sobre el emplazamiento y origen histórico de la ciudad de Almería, según antiguos escritores.



Antigua imagen de la milagrosa y protectora Virgen del Mar sobre el fortificado litoral de Almería.

las Peñas, en casa de don Francisco Martínez, que llaman el caporal, hay dos inscripciones enteras y varios fragmentos de otras. En el comedio de la calle Real, según bajamos al puerto, a mano izquierda, en la casa del guarda mayor, hay otra al pie de la escalera en el suelo. Otra hay escrita por las dos haces en el lumbral de la puerta de don N. Santisteban, en un callejoncito según salimos de la calle Real a la plaza de San Francisco, a mano izquierda. Y otras en varias partes que ahora no tengo presentes. Todas ellas sirven de lumbrales en las puertas o están encastradas en las paredes o en los pisos de los edificios o patios, a excepción de las once primeras que dije hallarse en casa de José Pérez, las cuales están sueltas y andan por el descubierto de la casa, donde yo copié las dos antecedentes, y después las enviaron a casa para que las viese más a mi placer, por cuya razón, en mi despedida de este Ilmo. Sr. obispo, le rogué las recogiese y mandase colocar en paraje donde no haya riesgo de que se pierdan, como se habrán perdido infinitas que, si existiesen, podría tal vez por ellas escribirse o ayudarse la historia de Almería.

Hoy ocupa esta ciudad la falda de su Alcazaba o castillo, y la ciñe en derredor inmediatamente por su pie. En lo antiguo parece haber su sitio sido algo más desviado hacia la vega, esto es, hacia oriente, en la ribera del mar. Vense hoy las antiguas murallas y torres, y la mayor de todas, que domina el antiguo puerto y sus dos muelles, de que aún quedan vestigios. Todo demuestra haber sido esta ciudad cuando estuvo floreciente muy populosa y como un emporio de la costa de Granada y de Murcia. Las arenas del río de Almería, que dista no aún medio cuarto de legua de la ciudad a oriente, han cargado a la parte derecha de su cauce o lecho junto al mar, de suerte que han aumentado considerablemente su vega intermedia, y como se ha ido elevando el terreno de su playa se ha ido retirando el mar, de suerte que hoy están del todo en seco los antiguos muelles.

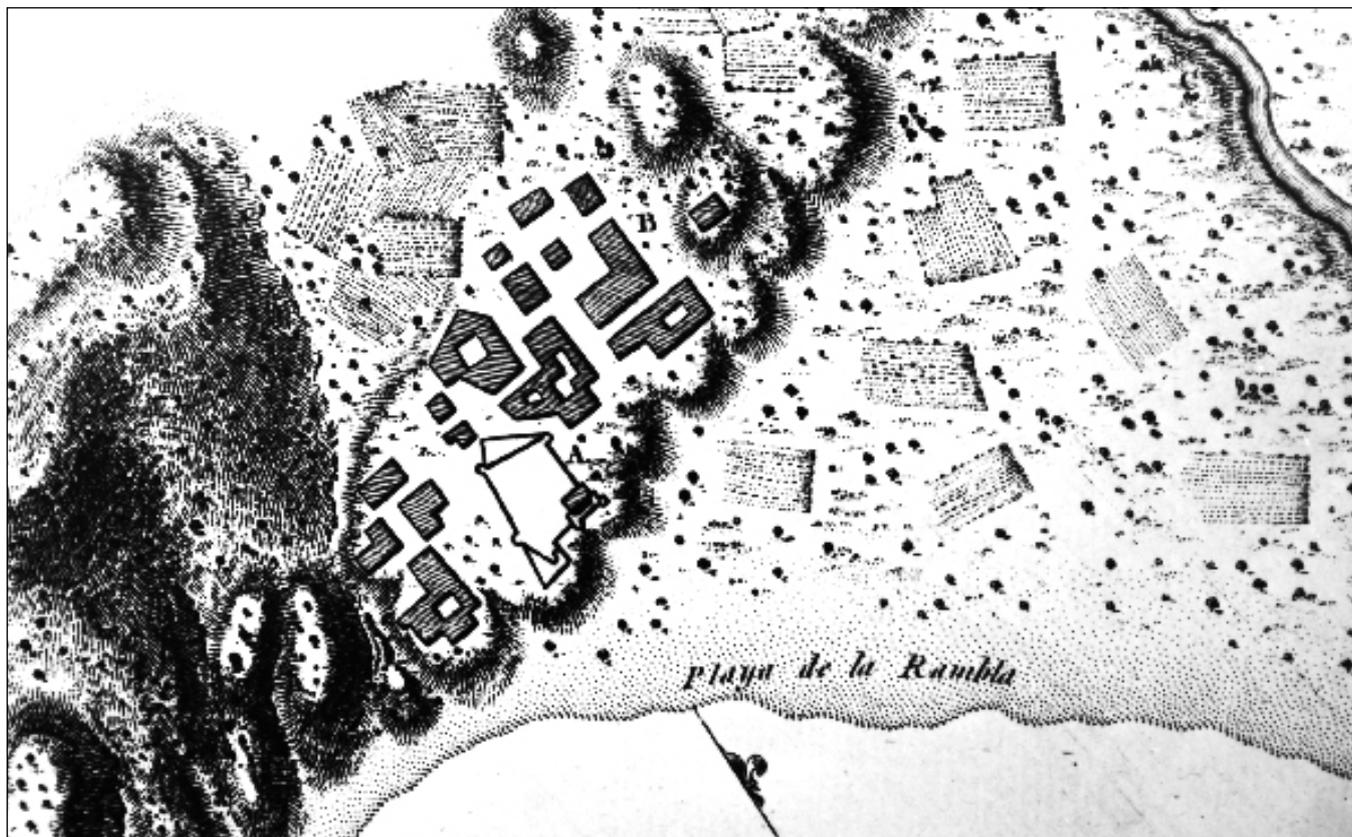
Templo de Santiago y Santo Domingo

No quiero omitir lo que vi de particular y suntuoso en Almería en punto de edificios, y es la iglesia parroquial de Santiago, sobre cuya puerta principal y dos fuertes machones que tiene enfrente se eleva hasta grande altura una torre de campanas magníficas y de varios cuerpos que se van estrechando al paso que va tomando elevación. Pero la puerta del costado de la iglesia que sale a la calle Real es de una arquitectura hermosísima, y sobre ella hay una imagen de Santiago a caballo en acto de atropellar y herir a los moros vencidos, la cual, en mi juicio, tiene mucho mérito. La iglesia y su portada y escultura es, sin duda alguna, de la misma mano que la iglesia catedral, y sus portadas e imaginería, y el mismo prelado Villalán quien la mandó hacer, y eso dicen las tarjetas que traen dos genios que hay a los lados de la portada: *ALAN, EPISCOPVS QVARTVS*, porque fue el cuarto obispo después que se erigió Almería en catedral, esto es, después de su gloriosa conquista por los Reyes Católicos.

También la iglesia de Santo Domingo me pareció muy suntuosa y bien edificada, a prueba, según parece, de bomba, con un cerramiento muy sencillo y hermoso y unas columnas o machones graciosísimos. Pero no está concluida y no corresponde el coro al cuerpo de la iglesia.

Como en Almería no tuvo el joven dibujante en qué ocuparse, hizo dos vistas de su puerto y parte de la ciudad, que van a continuación⁴¹.

⁴¹ No figuran.



Uno de los planos urbanos más antiguos de Adra (1781), donde se señalan calles, manzanas y el recinto del desaparecido castillo.

JUEVES 23

Este día, por la mañana, salimos de la ciudad de Almería, encaminándome yo a la villa de Adra, en la costa, diez leguas, según me dicen, a poniente.

ENIX

Quísome acompañar el señor deán, y a eso de las once llegamos al lugar de Enix, que dista tres (otros dicen cuatro) leguas de Almería, camino desastrado pero alegre con la vista del mar y las campiñas y montes inmediatos. A poco de haber llegado sobrevino el señor arcipreste, y cuando esto escribo se está previniendo la comida.

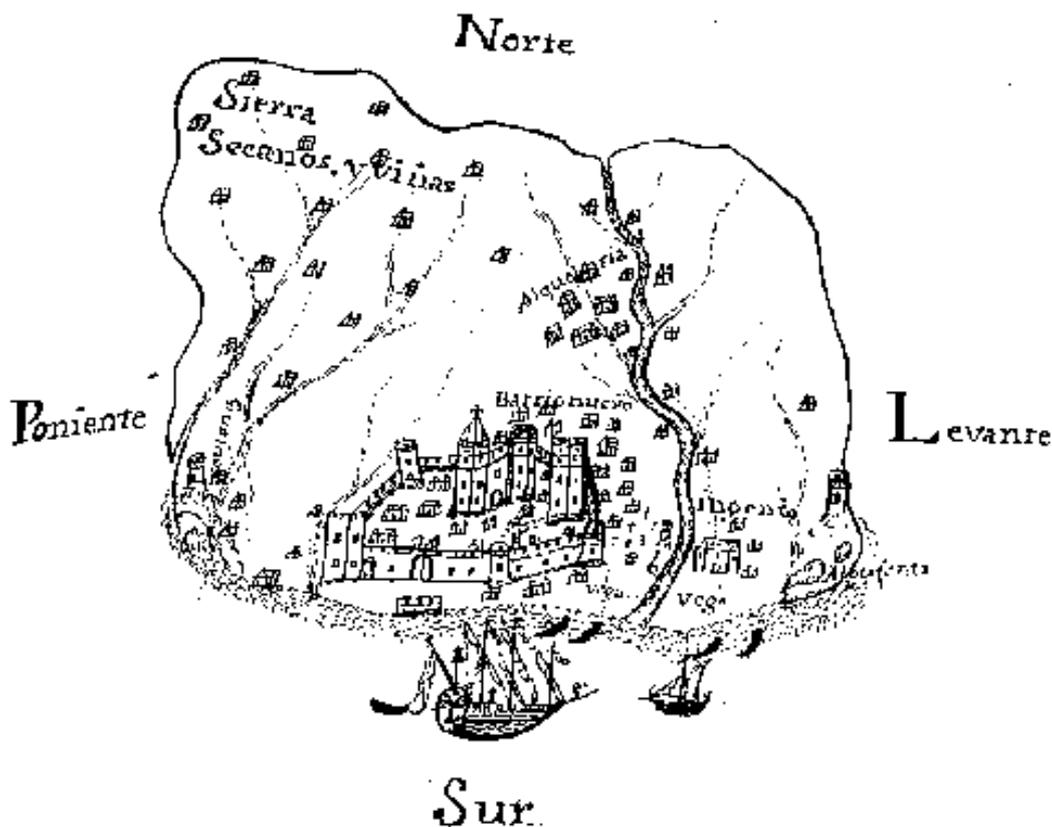
Comimos y se durmió la siesta, y a eso de las cinco salimos para el lugar de Búcar, que dista una sola legua, porque no se podía adelantar más a causa de no haber población más allá sino Dalías, que dista cuatro leguas y está fuera de camino. Pero la tal legua desde Enix a Búcar nos entretuvo largas dos horas y media, tan larga y desastrada es. Con esto atravesamos toda la sierra que llaman de Gádor, a cuyo pie, hacia poniente, está Búcar.

VÍCAR

Cerro de la Matanza

Como a media hora de haber salido de este pueblo dejamos a mano derecha, a corta distancia del camino, el lugar de Félix o Filix, memorable por la rota de los moriscos rebeldes en 156(9) por los cristianos mandados, si no me engaño, por el marqués de los Vélez. Hoy se llama y se ve desde el camino el cerro que llaman “de la Matanza”, por haber sido muy grande la de los moros encastillados en aquel cerro, los cuales, viéndose enteramente perdidos y sin esperanzas de alcanzar perdón por sus delitos y las crueldades que habían ejecutado martirizando a muchos cristianos (especialmente a sus párrocos) con los más exquisitos tormentos, los unos se metieron por los filos de las espadas de los nuestros, otros se precipitaron de lo más alto del cerro e hicieron pedazos y otros se arrojaron a ciertas simas vecinas.

Dormimos en Búcar el deán y el arcipreste, y yo en casa de los señores Arnat, gente distinguida y bien estante de aquel pueblo; y nada se echó de menos de cuanto se halla en las ciudades más bien surtidas.



Adra y su término tal como aparecen dibujados en el Catastro del Marqués de la Ensenada (1753).

VIERNES 24

Por la mañana, a eso de las seis, el deán y el arcipreste tomaron su camino para Almería, y yo con mi comitiva me encaminé a esta villa de Adra, que dista seis buenas leguas de Búcar. Quisieron acompañarme dos jóvenes, hijos de la casa donde habíamos estado hospedados, ambos soldados distinguidos del regimiento fijo de la costa de Granada, los que nos condujeron a un cortijo (que llaman de Formeles) algo desviado del camino hacia la derecha, y no hubo atención ni urbanidad que no practicasen conmigo. Comimos y por la tarde me acompañaron hasta esta villa de Adra, sin poder yo conseguir de ellos que se volviesen a Búcar.

ADRA

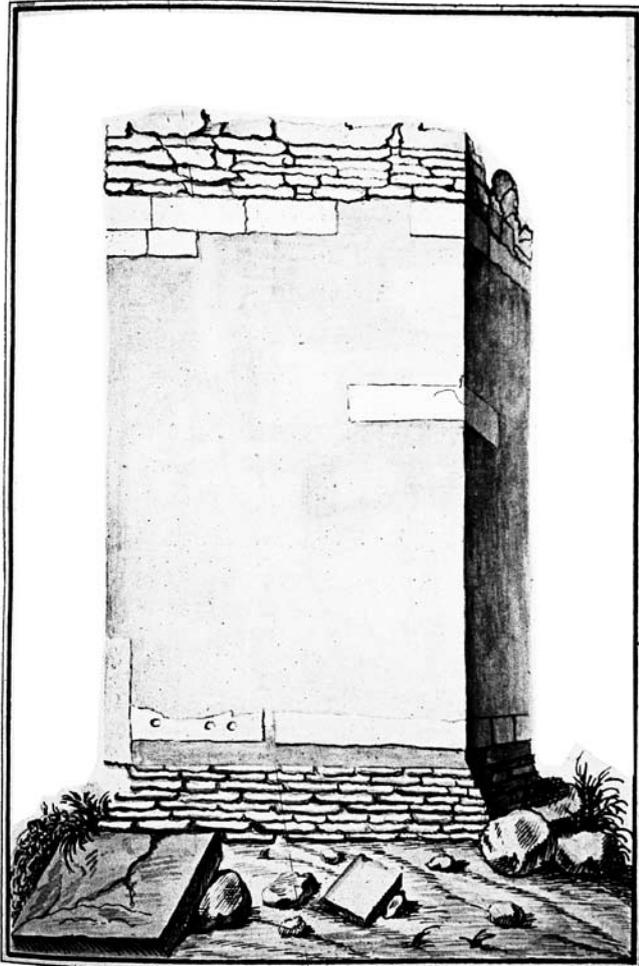
Hospedaje y recorrido por la ciudad

Llegamos muy temprano a Adra, que es la antigua Abdera, conocida con este nombre por los geógrafos e históricos griegos y latinos, y una y tal vez la primera parte de España a donde aportaron los fenicios, nuestros primeros pobladores conocidos, según demuestran sus antiguas monedas con caracte-

teres fenicios que tengo explicadas en mi *Disertación del Alfabeto y Lengua de los Fenices*, inserta en el *Salustio Español* de su Alteza Real el señor Infante don Grabiél. Hospedóme en su casa el señor don Pedro Beneyto, mi paisano y amigo, hermano del difunto don Aurelio Beneyto, deán que fue y canónigo de la Santa Primada Iglesia de Toledo, a quien había yo conocido y tratado desde que ambos cursábamos filosofía y teología en la Universidad de Valencia y, muy especialmente, en el tiempo que fuimos compañeros en dignidad y en canongía en dicha Santa Iglesia, y me había siempre favorecido.

La misma tarde de mi llegada a Adra me llevó el señor don Pedro, a instancia mía, a la ermita de San Sebastián, extramuros de Adra, en un montecillo hacia levante, donde se conservan varias inscripciones romanas. Copié dos o tres de ellas, pero comenzó a faltar la luz del día y nos retiramos a casa.

Antes de llegar a Adra, como a dos tiros de fusil, vimos el que llaman trapiche o fábrica o molino de azúcar, que yo jamás había visto, ni los campos de cañas dulces; ocúpense en esta fábrica cerca de cien operarios.



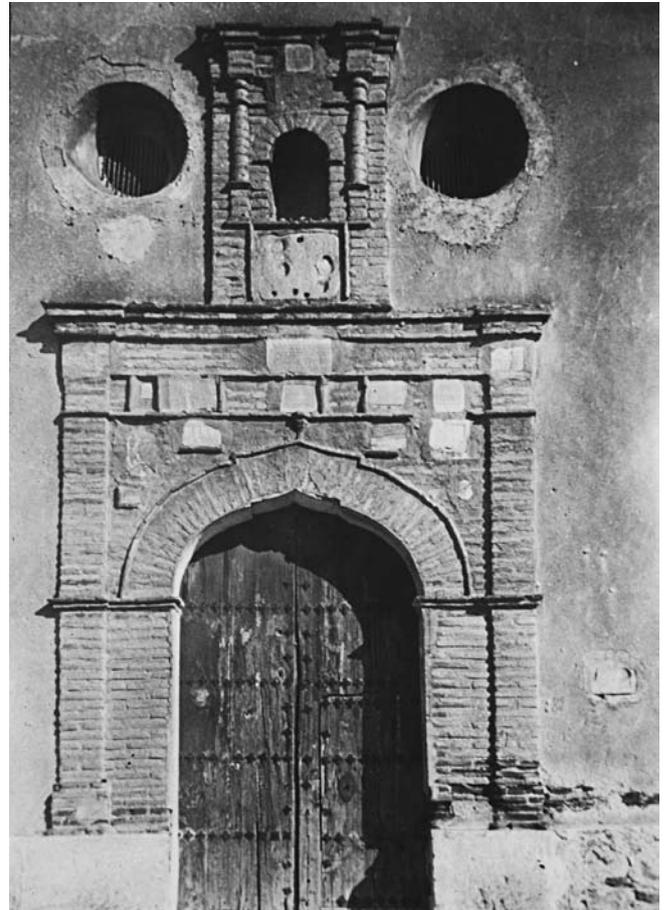
Torre de Monte Cristo de Adra.

Dibujo realizado por Pérez Bayer de la "Torre de Monte Cristo".

Aún más cerca de Adra, en un montecito por donde pasamos, hay una gran torre cuadrada antigua que tiene descubierta gran parte de los cimientos. Parece edificio de moros, pero mucha parte de las piedras sillares de que consta son conocidamente romanas, y tal vez fenicias; seguramente han servido en otros edificios antiguos. Llámase Monte Cristo. Así, en mi tránsito, como después el día siguiente (en que esto escribo), registré cuidadosamente sus cuatro haces por si tenía alguna inscripción; pero no la tiene. Pareciome digna de que se pusiese en este diario.

Aquí el dibujo.

En lo que restaba de luz subimos a la fortaleza o plaza de armas que domina aquella playa, con cuatro cañones gruesos montados.



Fachada de la ermita de San Sebastián, en Adra, donde Bayer leyó y copió varias inscripciones latinas.

SÁBADO 25

Este día, vigilia y témporas de la Santísima Trinidad, tempranito volví con el señor don Pedro Beneito a la ermita de San Sebastián, a proseguir la copia de las inscripciones que había recogido y hecho colocar en aquel sitio un sacerdote muy aplicado e inteligente llamado don Josef Balverde, con quien tuve yo algún tiempo amistad y correspondencia epistolar; y luego que llegué a Adra pregunté por su persona, y me dijo el señor don Pedro que había muerto a mediado de diciembre pasado y que había dejado escritas algunas memorias antiguas de Adra, su patria, las cuales me esperanzó que podría yo ver.

Inscripciones latinas

En efecto, existen en la frente o portada de dicha ermita que mira al mar varias inscripciones romanas y algunas muy curiosas, de que hablaré luego. Una hay solitaria en un ángulo de la pared del lado de la ermita que mira a levante que dice:

MARTIALIS
MARTIALIS. F
ANN. XXII
POTITA. MARTIA
LIS. F. CARBO
NIS. ANN. XXI
H.S.S.

MARTIALIS
MARTIALIS. F
ANN. XXII
POTITA. MARTIA
LIS. F. CARBO
NIS. ANN. XXI
H. S. S.

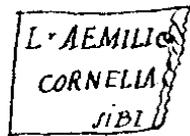
Otra:
C. ANNIO. HISPANO
N. AVCTVS. PAEDAGOGVS
D.D.
C. ANNIO. HISPANO
N. AVCTVS. PAEDAGOGVS
D. D.

Entre las que hay en la portada, una dice
C. M.
PROCVLVS
HES



Otra dice:
D.M.S.
VICTOR. FIDI. F
ACTE. VXOR. AN. XXV
PYRALIS. F
CLYMENE. F. H. S. S.
BYBLIS F
D. M. S.
VICTOR. FIDI. F.
ACTE. VXOR. AN. XXV
PYRALIS. F
CLYMENE. F. H. S. S.
BYBLIS F

Otra contigua (fragmento):
L. AEMILIO//
CORNELIA//
SIBI////////



Otra:
QVIETA. C. MVMMII
MARVLLI. SER. AN.
NORVM XXX. H. S. E. S. T. T. L.
QVIETA. C. MVMMII
MARVLLI. SER. AN.
NORVM. XXX. H. S. E. S. T. T. L.

Otro fragmento:
D
MAVI
PEREC
AN XVII



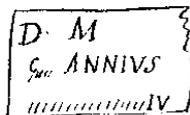
Otra:
PONTICE. AN. L
CRYSIDA. AN. V.
PVSINNICAE
AN. V. H. S. S.
S. T. T. L.
PONTICE. AN. L
CRYSIDA. AN. V.
PVSINNICAE
AN. V. H. S. S.
S. T. T. L.

Otro:
ANNIO. LA
S. T. T. L.



Otra:
DIS MANIBVS
MARCIA STRATONICE
MARCJ CALLISTJ FIL
ANNORYM. XXX.
HIC. SITA. EST. S. T. T. L.
DIS MANI BVS
MARCIA STRATONICE
MARCJ CALLISTJ FIL
ANNORYM. XXX.
HIC. SITA. EST. S. T. T. L.

Otro:
D.M.
/// ANNIVS
////////IV



Otros dos:
MODE
DE. CAM
////IA
S. T. T. L.
CRESC



Hay, además de esto, las inscripciones completas siguientes:
C. CN.
SVAVIS LET
FAVSTVS. VILIC. LAR. EI. GENIVM
CVM. AEDICVLA. PRIMI. IN FAMILIA. D. S. P. D. D.

C. CN
SVAVIS LET
FAVSTVS. VILIC. LAR. EI. GENIVM
CVM AEDICVLA. PRIMI IN FAMILIA. D. S. P. D. D.

Con este mismo carácter, en que son notables los acentos, su figura y el lugar que ocupan las II en esta forma J, como nuestras jotas, pocas veces vistas en la antigüedad; la F de FIL en la tercera línea, así F; y la V de Anorum en esta figura Y.

De allí fui a casa de Francisco Pérez de Villa, en lo que llaman Barrio Nuevo, frente del cubo de la muralla de la villa que mira a Norte, sobre cuya puerta se halla la inscripción siguiente:

MVMMIA. SATVRNINA
Q. VXOR. H. S. E. S. T. T. L.
Q. CAECILIVS. MACER
H. S. EST. S. T. T. L.
MVMMIA. SATVRNINA
Q. VXOR. H. S. E. S. T. T. L.
Q. CAECILIVS. MACER
H. S. EST. S. T. T. L.

Fui también esta mañana a ver el trapiche del azúcar, y a instruirme en el modo como se hace aquella maniobra, desde que se exprime la caña hasta que se cuaja y purifica el azúcar. Explicómela el dueño del

trapiche, marqués de Caicedo, que es su apellido, caballero de Granada, pero que viene a Adra a temporadas a su vilagiatura y a cuidar de su trapiche, el cual administra por su cuenta.

Estatua romana

Cuando volvimos a casa, encontramos en ella una pequeña estatua de piedra blanca algo tosca y corroída; lleva en la cabeza uno como capacete. Su manto, que sólo cubre los hombros y parte del pecho, y luego cae por la izquierda tapándole todo aquel brazo. El resto del cuerpo desnudo enteramente. El brazo derecho tiene caído sobre el mismo lado, y en la mano tiene una como espiga de maíz, la cual posa sobre la cabeza de un carnero que tiene a su pie puesto de frente. En el opuesto lado o siniestro tiene a su pie una águila, como parece por su figura. Parecióme un Júpiter Am-



mon. Lo que pareció al principio capa, esto se ha visto después ser la piel del león que se pinta a Hércules.

Aquí el dibujo.

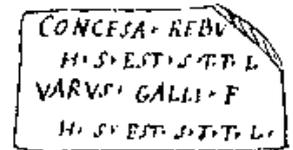
Dijéronme haberse encontrado no ha muchos años en esta villa, y hoy le posee el señor don Josef Bruno Gneco, vecino de la misma, tío de la señora con quien está casado el señor don Pedro Beneyto.

Fragmentos latinos en casa de D. Josef Valverde

Comimos y, después de la siesta y rezadas visperas, fui a casa del difunto don Josef Valverde, donde vi sus libros y algunos manuscritos que tenía de trabajos propios de que hablaré después si me los envían a tiempo, pues quedaron en que lo harían.

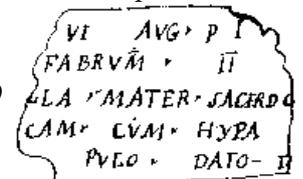
Allí vi y copié varios fragmentos de inscripciones que el difunto había recogido en piedras sueltas, las más pequeñas y delgadas como tablas, otras mayores pero fáciles de transportarse a donde quisiera. Una de estas grandes dice:

CONCESA. REBV
H. S. EST. S. T. T. L
VARVS. GALLI. F
H. S. EST. S. T. T. L.



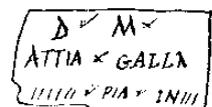
Otro fragmento muy noble escrito con letras semi-nunciales, que si se conservase entero podría dar mucha luz. Es una tabla de mármol blanco que dice:

//VI AVG. PI
//FABRVM. II
//LA. MATER SACERDO
//CAM. CVM. HYPA
//PVLO. DATO D



Otro fragmento en que se lee:

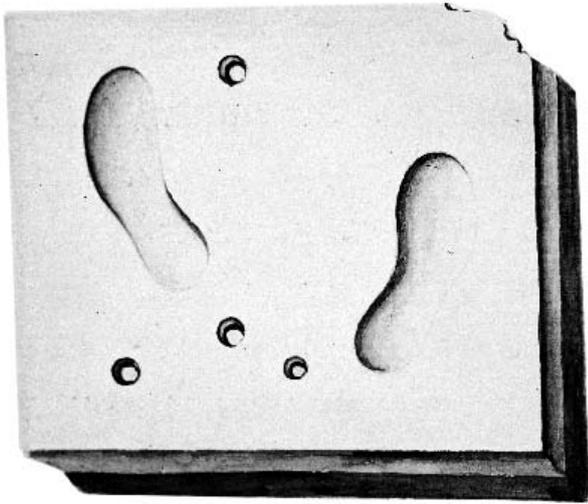
D.M.
ATTIA. GALLA
////PIA IN////



Últimamente copié otros fragmentos en que se leen los nombres *FVRI...* *CLARI...* y *ACLA* y otros, pero sin poderse formar otras voces ni hacer sentencia, por cuya razón no quise trasladarlos a este diario.

Huellas del apóstol Santiago

Olvídabame que, entre las inscripciones que están en la portada de la ermita de San Sebastián, ocupa el principal lugar una piedra sin letras en que hay estampadas vueltas de dos pies humanos y tres o cuatro



Dibujo realizado por Pérez Bayer de las que los abderitanos consideraban las "huellas del apóstol Santiago".

agujeros redondos en la forma que expresa la figura siguiente.

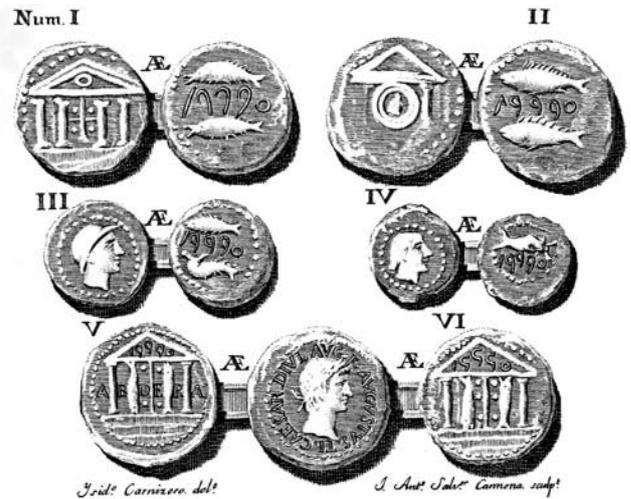
Acerca de esta piedra, el vulgo de este pueblo y algunos que no lo son, han creído y creen, según oigo, que en ella puso sus pies el apóstol Santiago cuando vino a España y desembarcó en esta playa, y aún añaden que, como las dos huellas son las señales de sus sagradas plantas, así los agujeros lo son de su báculo o bordón a que el santo se apoyaba. En efecto, en la misma portada de la ermita se leen varios textos de la escritura alusivos a la venida de Santiago a España y una estrofa del himno del Santo Apóstol en su oficio de vísperas: *Tu caecanox atque impia*. Es perdonable la falta de crítica de los que sostienen con empeño este punto de historia por la abundancia de su piedad y devoción.

DOMINGO 26

Este día de la Santísima Trinidad, rezado mi oficio, fui a decir misa a la parroquial de esta villa que, para el gran número que tiene de vecinos, es harto reducida; y manifiesta ser igualmente pobre, y sus retablos de una arquitectura miserable y propiamente originales de nueva invención.

Consulta y adquisición de los manuscritos de D. Josef Valverde

Cuando volví a casa, trajeron a ella los manuscritos que cité antes del difunto don Josef Valverde. En uno de ellos se encuentran copiadas las inscripciones de la ermita de San Sebastián y otras (pero no las que están en la que fue su casa, originales). Entre ellas se halla la



Monedas bástulo fenicias de Adra (1772). Dibujo de I. Carnicero, grabado de J.A. Salvador Carmona.

siguiente que, aunque se buscó cuidadosamente en la casa que llaman Honda, donde se dice estar, no se pudo encontrar. Dice así en el manuscrito del señor Valverde

MARCIAE
C. F. CELSAE
SACERDOTI
PERPETVAE
DOMVS////////
//////////

MARCIAE
C' F CELSAE
SACERDOTI
PERPETVAE
DOMVS////////
//////////

Encontróse al fin la inscripción en la casa que fue de don Diego Felipe Enrique, gobernador y capitán general de la compañía del presidio de Adra, y yo, en la última línea borrada, leí TVDI, esto es, FVRI; falta la parte inferior de las letras.

Este manuscrito tiene por título: *Sermones y asuntos para salir a misión*, pero es una miscelánea informe de varios ayuntamientos históricos, geográficos, anticuarios, y otros sagrados y profanos. Su autor muestra bastante lectura y copia de noticias, pero no igual crítica. Éste es un tomito en cuarto, forrado con una piel negra o amarga de badana, pero rayada como vagueta de Moscovia.

Otro manuscrito vino también en cuarto, forrado en pergamino, que son también apuntamientos sacados de Mármol sobre el rebelión de los moriscos, y lo que dicen del presidio de Adra; y de Mariana y algunos apuntamientos de Ginés Pérez sobre el mismo asunto y remisiones al mismo. Hay los tomados de San Isidoro en sus *Libros Originum*; de Justiniano en su *Código*; de Salustio; del *Diccionario Geográfico* de Lorenzo Echard; de Plinio; de Pomponio Mela; de Solino



Adra. Casa de los Gnecco. Detalle del patio con lápidas romanas.



Retrato de Pérez Bayer.

está copiada la *Ora Marítima*; de Rufo. Poetas: Horacio, Claudiano, Marcial, Tibullo, Homero, Lucano.

Otro vino en folio, cubierto con forro de badana amurga, en que hay copias de algunas cartas escritas por don Josef Valverde a don Aurelio Beneyto, deán de Toledo en 1765. Sobre las antigüedades de Adra y razón de las medallas que en dicho año envió al mismo señor. Al folio 40 se halla en el margen carta en octubre de 1766 y, dentro, respuesta a las cartas del señor deán y señor tesorero Bayer, y remisión de tres latas con medallas. Hay otras cartas al señor deán en que hace memoria de mí.

Siguen en el folio 53 otras cartas, también según parece, al señor deán que hablan de Adra y sus antiguas memorias y monumentos. En el 55 se halla este título: “trátase del Freto Gaditano y de las ciudades en este sitio hasta el folio 85”; y éste parece trabajo concluido y se divide en 143 números o 99.

Vinieron, además de esto, tres cuadernos en cuarto, de los cuales el que se dice primero tiene por título: *Vándalos en España y África y de la primera ruina de Abdera. Restauración de África por los Ynperiales y reedificación de Abdera en la Provincia Tingitana*. El segundo: *Desde Abdera reedificada por los Imperiales hasta su segunda ruina en el reinado del rey godo Sisebuto*. El tercero: *Historia y antigüedades de Adra, desde la entrada de los moros en España*.

Estando escribiendo esto antes de comer, la misma mañana me vino el pensamiento que tal vez podría yo adquirir los tales manuscritos mediante alguna gratificación que hiciese a su heredero y dueños de ellos. Propúselo por medio del señor don Pedro Beneyto, y le ofrecí que le daría por ellos y otros dos libritos un doblón de a

ocho; y admitió desde luego el partido, y le añadí otros dos pesos por un Homero que tenía entre sus libros el difunto don Josef Valverde de impresión de Padua en octavo, y por este medio vinieron a mi poder estos papeles, en que no dudo habrá cosas y observaciones curiosas, especialmente en lo que toca a la geografía de la costa marítima de la Bastetania y del Estrecho.

Toda la villa de Adra está sembrada de piedras sillares antiguas romanas que tal vez tendrán inscripciones vueltas contra lo interior de los edificios, cañas de columnas y capiteles de varios órdenes de arquitectura y otros monumentos de la Antigüedad que convencen, juntamente con sus monedas con caracteres fenicios y latinos, cuan conocido fue este pueblo de los carthagineses y romanos.

Salida hacia Albuñol

Por la tarde, a eso de las dos y media, salí para la villa de Albuñol, que dista cuatro leguas: las tres primeras, orilla del mar, camino áspero y muy peligroso por los derrumbaderos al mar, por no haber sino una senda bastantemente estrecha en la media ladera, de varios trozos de monte de grande elevación. La última legua es llana siempre por medio de una rambla, en que vierten algunas fuentes de las montañas inmediatas, que están casi todas plantadas de viñedo y al pie de ellas hay varios cortijos y muchas arboledas, huertas y frutales.

Al ponerse el sol llegamos a Albuñol, y a dos leguas largas de Adra dejamos a la izquierda, orilla del mar, al pequeño castillo de Guarea y, a una corta legua de él, al de La Rábita, que es mayor y está muy bien defendido, al pie del cual, a la parte de poniente como unas doce casas, las más de pescadores, y algunas de los colonos de las heredades inmediatas.